

Tejedor de ruanas en Cali, Provincia de Buenaventura, de Manuel Paz, 1853. (En: Hojas de Cultura Popular, Bogotá, 1954).

Liberalismo económico y artesanado en la Colombia decimonónica*

RENAN VEGA CANTOR

Profesor, departamento de ciencias sociales, Universidad Pedagógica Nacional

Ilustraciones: Colección Biblioteca Luis Angel Arango

INTRODUCCION

EN ESTE ENSAYO SE PLANTEAN algunos elementos relacionados con la evolución del artesanado colombiano durante la segunda mitad del siglo XIX. Particularmente, se sopesan el efecto de la llamada "Revolución de medio siglo" y del conjunto de reformas económicas sobre la clase artesanal. Se presenta una clara diferenciación entre el efecto real de esas reformas, desde el punto de vista económico, y la función política de los artesanos, que fue bastante activa a lo largo del siglo pasado y comienzos del actual. Pese a que se considere reiteradamente que la adopción del modelo librecambista ocasionó la desaparición de los artesanos como clase y que se suponga, también, que como sector político activo desaparecieron después de la derrota del general José María Melo en 1854, en realidad durante el resto del siglo XIX los artesanos nacionales desempeñan un dinámico papel en los diversos ordenes de la vida colombiana.

Para investigar este tema hemos recurrido a fuentes primarias, principalmente a la prensa de la época¹, y a diversos estudios generales de tipo regional. A partir de las sugerencias de la moderna investigación histórica, brevemente se indicarán ciertos problemas conceptuales y analíticos que apuntan a precisar algunos de los vacíos y obstáculos existentes en el estudio de la historia de los artesanos. Por consiguiente, no se hará un recuento de hechos suficientemente conocidos; simplemente se explorarán hipótesis que tiendan a clarificar el papel desempeñado por los artesanos en la estructura socioeconómica del país durante los últimos decenios del siglo XIX.

Este ensayo se inscribe en el ámbito de las preocupaciones intelectuales del autor, relacionadas con el conocimiento de importantes momentos de la historia colombiana de los siglos XIX y XX, sobre todo en la perspectiva de considerar la función protagónica de importantes sectores sociales como agentes centrales de la dinámica histórica. En esa línea se sitúan ensayos como "Hacia la Estrella Polar", "La masacre de las bananeras" y "La guerra con el Perú", publicados en la colección Historia de Colombia, de la Editorial Oveja Negra.

EL MARCO GENERAL: LIBRECAMBIO Y PROTECCIONISMO

Al abordar el tema de la evolución económica del país, la historiografía colombiana que estudia el siglo XIX considera casi unánimemente que la adopción del librecambio implicó la destrucción de los talleres artesanales como unidad económica y, por consiguiente, de los artesanos como clase social².

* Para la elaboración de este artículo han sido muy valiosas las sugerencias y recomendaciones de Mario Aguilera Peña, investigador que en la actualidad adelanta un extenso trabajo histórico sobre la vida de los artesanos bogotanos a finales del siglo XIX, con particular énfasis en el levantamiento artesanal de 1893. Agradecemos la gentileza de Mario Aguilera al permitirnos conocer avances de su investigación y facilitarnos la consulta de documentos relacionados con la historia de los artesanos.

¹ A diferencia de lo dicho por Salomón Kalmanovitz, en el sentido de que es muy difícil escribir la historia del artesanado, "porque no hay memoria para este aspecto del trabajo" (*Economía y nación. Una breve historia de Colombia*, Bogotá, Siglo XXI Editores, 1985, pág. 120), si existen numerosas fuentes sobre artesanos, tanto de archivo como en la prensa de la época. Para la elaboración de este artículo hemos consultado, entre otros, estos periódicos: El Alacrán, El 7 de Marzo, El Día, El Artesano, El 17 de Abril.

² Entre otros autores, cabe mencionar a: Gustavo Vargas M., *Melo, los artesanos y el socialismo*, Bogotá, Ed. Oveja Negra, 1972; Luis Ospina V., *Industria y protección en Colombia*, Medellín, Ed. Oveja Negra, 1974; Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Bogotá, Ed. Temis, 1964.

Incluso el historiador Nieto Arteta, tal vez el primer investigador en esbozar tal tesis, asegura que los artesanos en la Nueva Granada eran un grupo dinámico que estaba en vísperas de constituirse en una clase industrial moderna, razón por la cual su interés de clase estaría encaminado a demoler la estructura colonial que bloqueaba el desarrollo económico del país ³. Pero, incurriendo en una gran contradicción analítica, Nieto Arteta consideró que el librecambio destruyó la economía de los artesanos e impidió que éstos se convirtieran en protagonistas del cambio histórico progresista (rumbo al capitalismo industrial) que supuestamente estaban llamados a cumplir ⁴.

La contradicción del análisis de Nieto Arteta es evidente: si los artesanos eran un agente histórico en posibilidad de adaptarse al capitalismo, ¿por qué iban a ser afectados por el librecambio, que, justamente, era la política económica predilecta del pujante capitalismo inglés? En rigor, si el análisis hubiera sido un poco más coherente, Nieto Arteta debería haber demostrado que la capacidad productiva y técnica de los artesanos criollos era tan cualificada que les permitía competir de tú a tú con los productos extranjeros. Hoy sabemos, sin embargo, que esta tesis es insostenible.

Con variantes, la tesis de Nieto Arteta ha sido matizada después, ligando principalmente el estudio del librecambio con el período radical y asociando el proteccionismo, en forma por demás mecánica, con la política de la Regeneración. En esa perspectiva, se considera al librecambio como totalmente negativo, y se concibe a la Regeneración como un intento serio y profundo de corregir los graves problemas que el modelo librecambista-radical generó ⁵.

Estudios posteriores, empero, han puesto en tela de juicio el análisis elaborado por Nieto Arteta, y también otros han cuestionado el dualismo propuesto para examinar el tema de librecambio y proteccionismo ⁶.

En el caso de los artesanos, se ha avanzado un gran trecho en demostrar la imposibilidad histórica de su conversión en una clase empresarial moderna, debido al escaso desarrollo técnico de las factorías artesanales; al carácter estrictamente local o, cuando mucho, regional de los mercados; al atraso en la división social del trabajo imperante en los talleres de artesanos; además, las zonas artesanales estaban localizadas en el campo o permanecían vinculadas a actividades domésticas ⁷. Si todo esto es cierto, cabe averiguar, entonces, cuál fue la magnitud del impacto del librecambio sobre la población artesanal y qué características adoptó la resistencia de este sector social.

Teniendo en cuenta las limitaciones técnicas y productivas de la artesanía, es posible concluir que el librecambio no afectó de igual manera a las diversas regiones, porque en cada una de ellas existían circunstancias particulares que, de algún modo, influyeron en la puesta en práctica del librecambismo (aislamiento geográfico, inexistencia de vías de comunicación, tamaño de los mercados, posibilidad o no de generar productos de exportación, etc.).

Adicionalmente, se debe tener en cuenta que la implementación del librecambio se basaba en la concepción ricardiana de la *ventaja comparativa*, la cual considera que una adecuada asignación de recursos productivos posibilitaría, en las diferentes regiones, la generación de productos competitivos en escala mundial. A su vez, tal presupuesto suponía la existencia de grandes inversiones de capital en cada región. Esto era impensable en la Colombia patriarcal y pastoril del siglo XIX. En realidad, el país siguió siendo predomi-

³ Luis E. Nieto A., *Economía y cultura en la historia de Colombia*, Bogotá, Ed. Tiempo Presente, 1975, pág. 229.

⁴ *Ibid.*

⁵ F. Safford proporciona una síntesis apropiada de esta discusión en "Acerca de las interpretaciones socioeconómicas de la política en la Colombia del siglo XIX: variantes sobre un tema", en *Anuario de Historia Social y de la Cultura*, núms. 13-14, Bogotá, 1985-1986.

⁶ Sobre los artesanos, cf. S. Kalmanovitz, *op. cit.*, págs. 120 y sigs., y Germán Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales*, Bogotá, Ed. Uniandes, 1968, págs. 175 y sigs. Para la discusión sobre librecambio y proteccionismo, cf. Marco Palacios, *El café en Colombia*, Bogotá, El Ancora Editores, 1983, págs. 24 y sigs.

⁷ S. Kalmanovitz, *op. cit.*, págs. 121 y sigs.

nantemente agrario, y la producción —pese a los ciclos exportadores— se destinaba primordialmente al autoconsumo en los estrechos mercados locales.

Teniendo en cuenta el débil efecto de la ventaja comparativa en el desarrollo de las regiones, es viable suponer que existió un proteccionismo “natural” de tipo geográfico, puesto que no se logró romper el aislamiento regional ni desarrollar tampoco un moderno sistema de transportes que interconectara a las regiones entre sí⁸. Partiendo de estas consideraciones, Marco Palacios observa que no parece bien sustentada la tesis sobre la eventual destrucción de los centros artesanales de Boyacá y Santander por la invasión de los textiles procedentes de Manchester. Por ejemplo, treinta años después de consolidado el librecambio, todavía el distrito de Bucaramanga-Girón continuaba siendo un exportador neto de textiles de algodón y, según los censos de población, la participación de los artesanos en la ocupación económica no disminuyó sensiblemente entre 1843 y 1870. En conclusión, “no se produjo una contracción de los centros urbanos artesanales, contrariamente a la conclusión deductiva de algunos historiadores económicos, quienes aseguran que las importaciones de textiles británicos destruyeron la base artesanal del oriente manufacturero”⁹.

Por tanto, la imposición del librecambio no significó, en forma lineal e inmediata, la destrucción del artesanado. Desde luego, hizo que se resistiera fuertemente esta actividad, en unas zonas más que en otras, no obstante que la consolidación de la política librecambista dependió en gran medida del aislamiento de cada región y de la resistencia artesanal a una política económica que ponía en cuestión su existencia como clase. Esto último condujo a los artesanos a organizarse políticamente —en un comienzo, dentro del partido liberal— y a combatir, incluso en el plano militar, la imposición del librecambio, sobre todo en aquellas regiones, como Bogotá y Cartagena, donde su efecto fue más notorio.

Por la evidente divergencia de intereses entre los artesanos y la fracción gólgota del liberalismo, que predicaba el más acendrado librecambismo, la pugna salió a florecer con más ímpetu en Bogotá, en donde finalmente se produce el enfrentamiento clasista que tiene su máxima expresión en el golpe de Melo¹⁰.

Pese a lo que se ha dicho tradicionalmente, después del efímero gobierno de Melo los artesanos no desaparecen súbitamente de la escena económica, política y social, sino que sencillamente los partidos políticos —empezando por el liberalismo— dejan de apoyarse en ese sector, considerando que la experiencia del gobierno de José María Melo había sido suficiente. Como bien lo dice Gerardo Molina, “la reacción juró que no se repetiría la experiencia de un gobierno popular”¹¹.

¿QUE ES UN ARTESANO? ALGUNOS PROBLEMAS METODOLOGICOS PARA EL ESTUDIO DEL ARTESANADO

El problema para analizar la historia de los artesanos está relacionado con la misma conceptualización empleada para su estudio, lo que, desde luego, no implica concebir la existencia de un “tipo ideal” de artesano que pudiera proporcionar una definición universalmente aceptada y aplicable a cualquier

⁸ M. Palacios, “La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica”, en *Estado y clases sociales en Colombia*, Bogotá, Procultura, 1986, pág. 112.

⁹ *Ibid.*, pág. 115.

¹⁰ Miguel Urrutia, *Historia del sindicalismo colombiano*, Medellín, Ed. La Carreta, 1976, págs. 48 y sigs. Igualmente, Robert Gilmore, *El espejismo socialista de la Nueva Granada*, Bogotá, Cuadernos de historia social y económica, U. Nacional, s.f.

¹¹ Gerardo Molina, *Las ideas socialistas en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1987, pág. 138.

Izquierda: Arriero y tejedora de Vélez, de Carmelo Fernández, 1850. (En: Hojas de Cultura Popular, Bogotá, 1954).

Derecha: Tejedoras de sombreros de jipijapa, Provincia de Neiva, de Manuel Paz, 1857. (En: Hojas de Cultura Popular, 1954).



proceso histórico. Por lo demás, las categorías analíticas son históricas y concretas, lo que implica, para el caso que nos ocupa, que no se puede pensar en la utilización mecánica y deductiva de la noción de artesano empleada para el estudio de la sociedad precapitalista de Europa occidental. Desde luego que entre el artesano europeo y el neogranadino existían algunos elementos comunes, tales como la posesión de medios de producción, su unidad orgánica como ser productivo en el taller o la factoría, sus formas organizativas gremiales, etc. Pero esas semejanzas son tan generales que no contribuyen a aclarar lo específico del artesanado que se formó y consolidó desde la época colonial en toda Hispanoamérica.

A mediados del siglo XIX, técnica, productiva, social y culturalmente el artesano neogranadino estaba muy distante de su congénere europeo, que siglos atrás se constituyó en vehículo de transición del feudalismo al capitalismo, bien porque muchos artesanos europeos se convirtieron en burgueses que controlaban directamente el proceso productivo y explotaban a sus antiguos camaradas de trabajo (lo que Marx denominó la “vía revolucionaria” de surgimiento de la burguesía industrial); o bien porque otro sector de artesanos, la mayoría, merced a su experiencia productiva y laboral, conformaron el naciente proletariado. Además, desde la perspectiva técnica, el paso de artesanía a manufactura —transformación organizativa y social imprescindible para el surgimiento de la gran industria— fue posible, justamente, porque en la artesanía se habían logrado importantes avances que fueron la premisa para la aparición de la manufactura.

La manufactura centralizada (es decir, artesanos reunidos bajo un mismo techo y que realizaban en forma independiente una actividad específica) o la manufactura descentralizada (trabajadores dispersos por el campo pero que producían para concentrar el resultado del trabajo en un solo lugar, bajo el mando de un contratista único) sólo pudieron consolidarse debido a los avances previos —y desiguales— de un sector del artesanado europeo. No importa, para este análisis, que al final el capitalismo dissociara al productor directo de sus medios de producción y terminara con el artesanado ¹².

¹² Jurgen Kuczynski, *Historia de la clase obrera*, s.l.f., pág. 28.

No era precisamente ese el caso neogranadino de mediados del siglo XIX, cuando la consolidación de un artesanado con un importante desarrollo



Tejedoras y mercaderes de sombreros nacuma, de Carmelo Fernández, 1850 (En: Hojas de Cultura Popular, Bogotá, 1954).

técnico y con una amplia cobertura de mercado estaba muy lejos de ser posible. En esa medida, el artesanado colombiano estaba tan distante del capitalismo industrial como los peones y agregados de las haciendas existentes a lo largo y ancho de la Colombia decimonónica.

Las anteriores diferencias históricas, junto con las distinciones conceptuales que existen entre nociones tan diversas como artesano, obrero, clase trabajadora o pueblo, no parecen haber sido observadas por los historiadores que se han ocupado con el tema. Esta confusión puede haberse originado en la misma terminología que usaban los artesanos para autodenominarse, o que utilizaban otros sectores de la sociedad para referirse a ellos. Así encontramos en la documentación referencias permanentes a “artesano”, “obrero” o, en forma más difusa todavía, a “pueblo”. Estas nociones han sido retomadas, en la mayoría de los casos, en forma acrítica por los historiadores modernos, que no han hecho el esfuerzo —que implica una mutua relación de la búsqueda empírica con la reflexión teórica y el análisis histórico comparativo— de dilucidar lo que era, en la Colombia precapitalista del siglo anterior, un artesano y los sectores ligados al mismo ¹³.

Al respecto, es interesante tener en cuenta las recomendaciones de Malcolm Deas, quien afirma que hablar de artesano es remitirse a un término de “autoclasificación política”, que podría ser adoptado

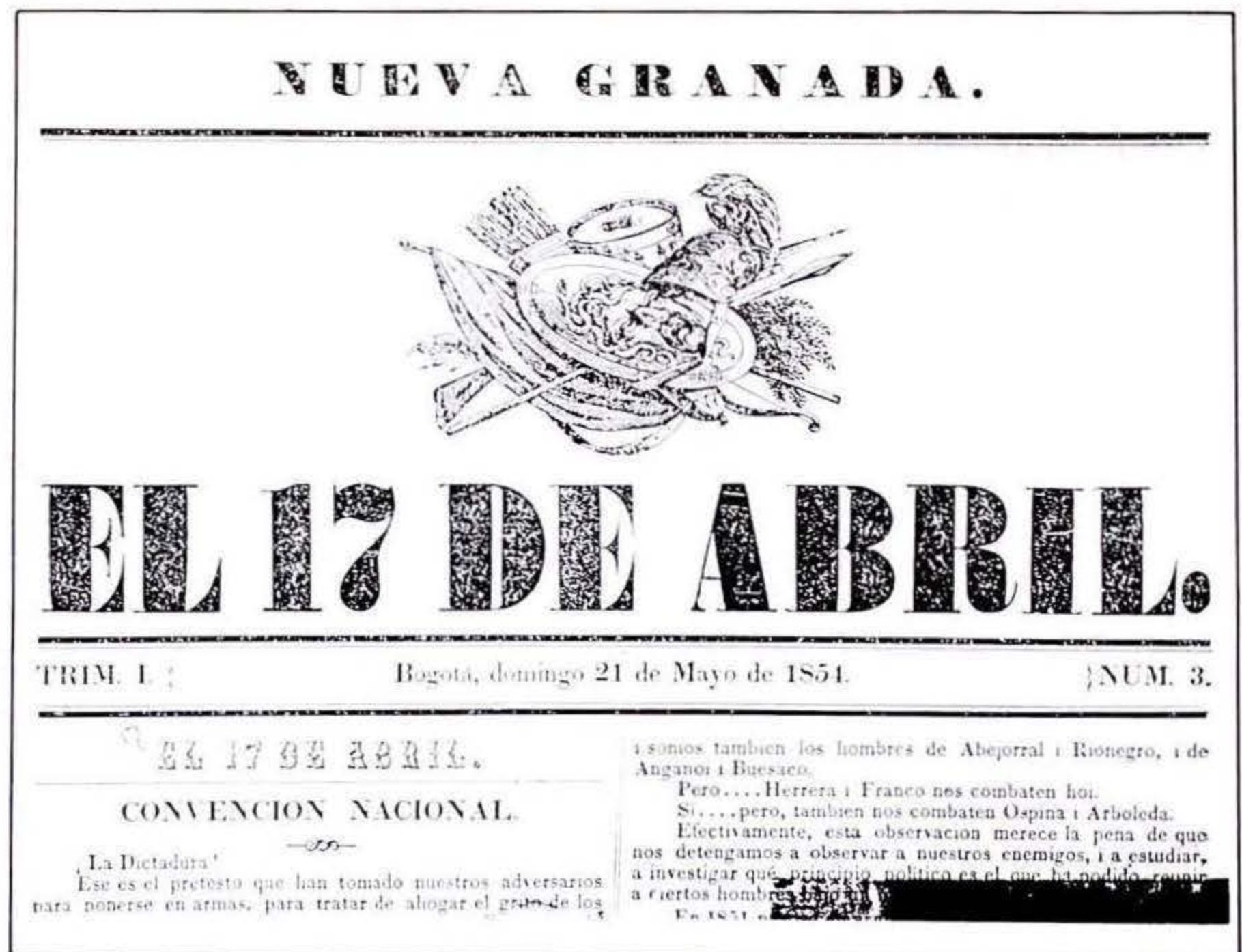
por mucha gente que no fabricaba nada y que no estaba afectada personalmente por cambios en la tarifa ni por vapores en el río Magdalena: su toma de conciencia no necesariamente se explica por razones tan materiales; cierta solidaridad nacional embrionaria se puede deducir de sus declaraciones durante esos años [la segunda mitad del siglo XIX]. Se comunicaban: tenían su propia prensa, sus clubes afiliados, su red de corresponsales ¹⁴.

Entre otras cosas, un tipo de investigación histórica encaminada a precisar las características de los artesanos como grupo social conduciría a examinar y rastrear otros elementos, poco estudiados en el caso colombiano, relacionados con la ideología artesanal, su “interpretación mestiza de la historia” ¹⁵, sus formas de organización política, la influencia de la religión y de las doctrinas

¹³ Para hablar de artesanos, los historiadores han empleado diversas denominaciones. Por ejemplo, Urrutia habla indistintamente de artesano, obrero o proletario, sin diferenciar claramente un concepto —y una realidad— de otra. El estadounidense Grusin habla de “clase trabajadora”, aunque diferencia distintos estratos de artesanos. Cf. J. Grusin, *The revolution of 1848 in Colombia*, Universidad de Arizona, 1978. Así mismo, hay que recordar que la noción de ‘pueblo’ era muy empleada en la prensa de la época.

¹⁴ M. Deas, “La presencia de la política nacional en la vida provinciana, pueblerina y rural de Colombia en el primer siglo de la república”, en M. Palacios (comp.), *La unidad nacional en América Latina. Del regionalismo a la nacionalidad*, México, El Colegio de México, 1982, págs. 172 y sigs.

¹⁵ Esta denominación es usada por G. Colmenares, *op. cit.*, pág. 182.



políticas e ideológicas (entre las cuales, el socialismo utópico es una corriente más) sobre su práctica social, etc. Emprendiendo estudios de esta índole es posible salir del análisis exclusivo de los “estallidos” —hasta ahora, momentos privilegiados en la historia de la protesta social— para concentrarse en la consideración de períodos estructurales, que dan cuenta de la forma como el movimiento social se construye y se desarrolla, de una manera particular, en épocas de tranquilidad ¹⁶.

La segunda mitad del siglo XIX colombiano es una verdadera veta para el investigador interesado en estudiar al artesanado, de la misma manera que en análisis de su problemática puede contribuir a ampliar el horizonte de conocimiento sobre los movimientos sociales precapitalistas ¹⁷.

LA INFLUENCIA DEL SOCIALISMO UTOPICO SOBRE EL ARTESANADO

A pesar de las continuas referencias que en los últimos estudios se vienen haciendo sobre los efectos del socialismo utópico y del romanticismo —que reflejan la influencia ideológica de las revoluciones europeas del año 48— en la historia de América Latina y de Colombia, sigue siendo válida la afirmación referente a que todavía no se ha escrito la historia “y ni siquiera el inventario del socialismo utópico” ¹⁸. Si eso es válido para el conjunto de la historia latinoamericana, lo es todavía más para el caso colombiano, donde, si se mira la prensa de mediados del siglo XIX, se encuentra un riquísimo material, en el plano nacional, que denota la forma como ciertos sectores sociales, entre los cuales descolló el artesanado, recibieron el utopismo socialista ¹⁹. No se ha profundizado suficientemente en el estudio de las diversas corrientes y tendencias del socialismo utópico que prosperaron en el país, ni se sabe tampoco hasta cuándo se observa ese influjo. ¿Cómo se mezclaron el romanticismo, el cristianismo y el socialismo? Todo ese cúmulo de ideas, ¿qué tipo de acciones suscitaron en el sector artesanal?

¹⁶ Algunas recomendaciones metodológicas para el estudio de los artesanos fueron formuladas por Germán Mejía P. en su conferencia *Los artesanos y las Sociedades Democráticas (1847-1854)*, Universidad Distrital, 29 de agosto de 1988, grabación magnetofónica.

¹⁷ El historiador estadounidense David Sowell ha realizado el primer estudio sistemático y global sobre los artesanos de Bogotá. Cf. D. Sowell, *The early Latin American labor movement, artisans and politics in Bogotá, Colombia, 1832-1919*, tesis doctoral, Gainesville, Universidad de la Florida, 1986.

¹⁸ Carlos Rama, “El utopismo socialista en América Latina”, en *Utopismo socialista (1830-1893)*, Caracas, Biblioteca Ayaucacho, s.f., pág. ix.

¹⁹ Periódicos como los mencionados en la nota 1.



EL ARTESANO.

TRIM. I.º {

Los soldados de la libertad no preguntan cuantos son los enemigos, sino donde estan.

} NUM. I.º

AVISO DE LA REDACCION.

No tendrá día fijo la salida del "ARTESANO": saldrá una vez en la semana i cuantas veces haya noticias que comunicar. Se admiten comunicados i toda clase de documentos que tengan por objeto la causa de la rejeñeracion que es nuestra bandera; la defensa de las libertades públicas. Los liberales deben ayudar esta empresa patriótica, deben ayudarnos con sus luces i sus consejos, porque se trata de una causa que a todos interesa.

de los acontecimientos que ocurran, sin traicionar la verdad, sin disfrazar los hechos, porque ya se ha dicho, nosotros no tenemos que apoyar la mentira, ni explotamos la credulidad de los tontos. Esos recursos son para la alta política de los escritores de Diagué, para algunas viejas de esta ciudad i para ruborizar la hoja de servicios del héroe de Anganói, que tiene mas fe en sus mentiras que convicción de su valor.

No se ha precisado si en Colombia, tal como sucedió en Uruguay o en Chile, existieron sociedades igualitarias que intentaran poner en práctica sus postulados ideológicos y programáticos mediante la organización de conspiraciones²⁰. En la conspiración bogotana de 1893 aparece una consigna que reivindicaba a La Comuna, pero no se ha podido establecer si se referían a la de París o a cierta comuna ideal o imaginaria²¹.

Lo único cierto es que, a mediados del siglo pasado, en las diversas regiones donde la presencia artesanal era importante, se produce una mezcla de socialismo, romanticismo y cristianismo que origina una serie de consignas similares, y, a la vez, una respuesta idéntica de los dos partidos, sobre todo después de abril de 1854. En efecto, si comparamos las consignas, encontramos que en Bogotá, el valle del Cauca y Cartagena, se predicaba un igualitarismo ingenuo que asustaba a liberales como Miguel Samper, que años después diría: "La revolución de 1854 fue el resultado de la parte podrida de los programas y doctrinas que se propagaron desde que se puso aquí de moda el socialismo francés"²²; o a conservadores tan contradictorios como Madiedo, que, en un artículo de prensa consagrado al tema, afirmaba:

*Estoy convencido que será siempre mejor correctivo contra los anarquistas, el empleo de una fuerza represiva conveniente, antes que largos sermones sobre los deberes del hombre i otras bellezas de lenguaje i de fondo, que para esos valentones son pamplinas escritas en hebreo. Para un bandido será siempre más elocuente un par de pistolas bien cargadas, que el mejor capítulo de moral*²³.

El discurso socialista utópico caló entre los artesanos porque, al igual que en Europa, expresaba los sentimientos de un grupo social que se negaba a desaparecer; aunque hay una diferencia entre Europa y Colombia, porque mientras que allá el socialismo utópico era la manifestación de una clase que rechazaba la proletarización y denunciaba los vicios y defectos de la industrialización capitalista, aquí los artesanos no querían perder su propiedad para no

El 22 de octubre de 1854 sale a la luz el primer número del periódico El Artesano como canal de difusión de este género.

²⁰ C. Rama, *op. cit.*, pág. xxiv.

²¹ Mario Aguilera, *Movimientos populares bogotanos de 1893 y 1894*, copia mecanográfica, pág. 23. Este artículo es un avance de una amplia investigación que dicho autor viene adelantando, desde hace algunos años, sobre el motin de 1893 y la conspiración de 1894 en Bogotá.

²² Miguel Samper, *Escritos político-económicos*, Bogotá, Banco de la República, 1977, t. I, pág. 109.

²³ Manuel M. Madiedo, "Carta de un conservador", en *El Día*, 24 de noviembre de 1850. (El subrayado es nuestro).

dejarse avasallar por el comercio extranjero, y para no engrosar las filas de los vagos y menesterosos. Por esta circunstancia, en la Nueva Granada, como lo han puesto de manifiesto diversos historiadores, la gran contradicción se mostró en la forma como fue recibida la obra de Proudhon *¿Qué es la propiedad?*, puesto que los menos interesados en criticar la propiedad eran los comerciantes y, desde luego, los propios artesanos. Era paradójico que quienes en esos momentos propugnaban el socialismo y el comunismo, objetivamente no estaban en contra de la propiedad, pues ellos mismos, al ser artesanos, eran pequeños propietarios ²⁴.

Lo único cierto es que hasta ahora no se ha precisado la repercusión real del socialismo utópico entre el artesanado y la forma como esa doctrina se convirtió en fermento ideológico que posibilitó la lucha contra el librecambio y el liberalismo, derivando, por qué no, en un socialismo “reaccionario” (para utilizar una terminología empleada en el *Manifiesto comunista*). Ese problema está por estudiar.

LAS SOCIEDADES DEMOCRATICAS

Las denominadas Sociedades Democráticas han sido muy nombradas pero poco estudiadas. Comúnmente se supone que dichas Sociedades constituyen una forma organizativa específicamente artesanal. Esta apreciación ha llevado a ciertos historiadores del movimiento obrero moderno a ver las Sociedades Democráticas como las primeras manifestaciones de organización sindical de las clases trabajadoras ²⁵. Tal confusión se origina en un tremendo equívoco: en haber estudiado a fondo la evolución de la Sociedad Democrática de Bogotá, donde, evidentemente, los intereses de los artesanos eran dominantes, y generalizar tranquilamente para el resto del país las condiciones del caso de Bogotá. De esa forma quedó como un hecho establecido que las Sociedades Democráticas eran sinónimo de organización artesanal ²⁶, cosa que únicamente resulta válida para algunas regiones —sobre todo en aquellas de fuerte presencia artesanal— pero que no se puede hacer extensivo a todo el territorio colombiano.

Desde el punto de vista analítico sucedió que, por la coincidencia histórica entre la beligerancia de los artesanos —motivada por variadas circunstancias, pero ante todo por su defensa de una política proteccionista y su repudio al librecambio— y por la creciente influencia del recién fundado partido liberal, se tendieron a confundir los dos procesos. Por esa razón, historiadores como Gerardo Molina le atribuyen a las Sociedades Democráticas tres objetivos similares en todos los lugares donde se desarrollaron: económicos, para defenderse del librecambio; sociales, como fondos de ayuda mutua; y políticos, como ámbitos de agitación y propaganda del naciente partido liberal ²⁷.

Si bien, en general, las Sociedades Democráticas buscaron de alguna forma esos objetivos, no se puede decir que en todos los lugares de la república esos fines fueran homogéneos y defendidos con la misma beligerancia. Es muy dudoso que en aquellas zonas de débil presencia del artesanado la consigna contra el librecambio tuviera las mismas dimensiones de la lucha contra los sectores conservadores o la defensa del gobierno liberal, que eran los objetivos fundamentales que perseguía el liberalismo como partido político (véase cuadro 2).

²⁴ G. Molina, *op. cit.*, pág. 138.

²⁵ Cf. Miguel Urrutia, *Historia del sindicalismo colombiano*, Medellín, Ed. La Carreta, 1976.

²⁶ Como lo atestigua uno de los últimos escritos sobre el tema, que lleva el revelador título de “Las Sociedades Democráticas o de artesanos en Colombia”. Véase nota 29.

²⁷ G. Molina, *op. cit.*, pág. 138.

A decir verdad, en la aparición, importancia, apogeo y caída de las Sociedades Democráticas tiene mucho que ver la política impulsada por el liberalismo, en su intento de hacer presencia a escala nacional y de contar con un importante apoyo de masas en su lucha contra los conservadores. Así, las Sociedades Democráticas se convirtieron en un mecanismo ideológico y político que incluso llevaba a los lugares más apartados las nuevas doctrinas afrancesadas de soberanía popular, libertad e igualdad. Eso lo expresaban claramente en sus programas las diferentes Sociedades Democráticas, como la de Almaguer, que aspiraba, como uno de sus propósitos centrales, a lograr el “progreso moral, industrial, civil, político y militar de sus miembros, previa la aplicación práctica de los principios de libertad, igualdad y fraternidad con todos sus pormenores y circunstancias”²⁸.

Esas sociedades no sólo asumieron una posición política favorable al gobierno y al partido liberal, sino que además fueron centro de importantes movilizaciones sociales e incluso militares. Aunque muchas de esas sociedades dependieran del liberalismo, algunas aprovecharon las circunstancias históricas para poner en primer plano sus reivindicaciones. De esta forma se demuestra que las Sociedades Democráticas eran bastante contradictorias, en la medida en que, como organizaciones, eran auspiciadas por el liberalismo, pero también los sectores populares que las formaban no siempre fueron manipulados fácilmente por el partido liberal. Y tal era justamente el peligro que los liberales veían en las Democráticas, pues temían el desbordamiento de la radicalidad popular, como se demostró en Cali y Bogotá.

El golpe de Melo, apoyado por importantes sectores de las Sociedades Democráticas, demostró al liberalismo los peligros a que podían conducir las ambigüedades de su política, ante las Sociedades Democráticas en general y ante los artesanos en particular. De ahí que, después de 1854, las Sociedades Democráticas con patrocinio liberal prácticamente desaparecieran y sean ya los artesanos mismos quienes continúen con sus propias formas de organización, que van a adquirir ahora un carácter más cerrado.

Por lo demás, la información que se tiene de las Sociedades Democráticas después de 1854 es bien escasa, lo cual indicaría, a primera vista, o la desaparición de esas sociedades o, por lo menos, su eclipsamiento como núcleos del partido liberal. De la misma forma, poco se sabe de los efectos que la radicalización política e ideológica de principios de los años cincuenta dejaron en el seno de los artesanos y de los otros sectores populares.

Como ya señalábamos antes, las investigaciones acerca de las Sociedades Democráticas se han concentrado en el análisis de la de Bogotá, y han descuidado el estudio de las existentes en otras zonas del país. En contra de lo que tradicionalmente se ha pensado, la influencia de las Sociedades Democráticas fue amplia y compleja. Para corroborar esta idea, se ha elaborado, a manera de ilustración, el cuadro 1. De esa información desprenderemos más adelante algunas conclusiones.

Con esa información empírica preliminar son muchos los problemas historiográficos que se pueden plantear. Teniendo ya localizadas una parte de las Sociedades Democráticas —las antes mencionadas son en su totalidad liberales— habría que averiguar: ¿Qué papel desempeñaron con relación al partido liberal? ¿Fueron simples organizaciones regionales o locales de ese partido? ¿Cuál fue su protagonismo político durante el gobierno de Melo y con

²⁸ Archivo Histórico Nacional de Colombia, citado por Hermes Tovar, “Problemas de la transición del Estado colonial al Estado nacional”, en J. Deier y Y. Saint-Geours, *Estados y naciones en los Andes*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1986, t. II, pág. 391.

Sociedades Democráticas fundadas entre 1849 y 1852

Ciudad	Nombre
Salazar	Sociedad Democrática
Medellín	Sociedad Democrática
Cartagena	Sociedad Democrática
Cartago	Sociedad Democrática
Bogotá	Sociedad Filantrópica
Tunja	Sociedad de Instrucción Popular
San Juan de Rioseco	Sociedad Democrática
Santa Marta	Sociedad Filantrópica
Buenaventura	Sociedad Patriótica
Cocuy	Sociedad Santander
Carnicerías	Sociedad Democrática
Turmequé	Sociedad Democrática
Purificación	Instituto Democrático
Lorica	Sociedad Democrática
Villa de Leiva	Sociedad Democrática y de Instrucción
Samacá	Sociedad Democrática y de Instrucción Popular
Ambalema	Nueva Sociedad Democrática
Cauca	Sociedad Republicana del Cauca
Pasto	Nueva Sociedad Democrática
Túquerres	Sociedad Democrática
Popayán	Sociedad Obandista
Fusagasugá	Sociedad Liberal Democrática
Ramiriquí	Sociedad Democrática Lopista
Santa Rosa de Viterbo	Sociedad Democrática Independiente
Ortega	Sociedad Democrática
Nóvita	Sociedad de Instrucción Popular
Panamá	Sociedad Democrática
Zipaquirá	Sociedad Democrática
Santa Bárbara	Sociedad Democrática
Quibdó	Sociedad Democrática
Rionegro	Sociedad Democrática
Cúcuta	Sociedad de Beneficencia
Cerrito	Sociedad Democrática
Toro	Sociedad Democrática Liberal de Orden y Progreso
Guacari	Sociedad Democrática Republicana
Florida	Sociedad Democrática Orden y Libertad
Tocaima	Sociedad Republicana
Roldanillo	Sociedad Democrática
Villa de la Mesa	Sociedad de Artesanos
Pamplona	Sociedad Democrática
Tibirita	Sociedad Democrática
Ocaña	Sociedad Democrática
Paniquitá	Sociedad Democrática
Tabio	Sociedad Democrática
La Victoria	Sociedad Democrática
Pesca	Sociedad Democrática
Cucutilla	Sociedad Democrática
Tenerife	Sociedad de Orden
San Gil	Sociedad Democrática de Artesanos
Girón	Sociedad Democrática
Mancaravita	Sociedad de Paz y Libertad
Piedecuesta	Sociedad de Libertad y Orden
Almaguer	Sociedad Democrática
Sabanalarga	Sociedad Republicana
Roldanillo	Sociedad Republicana
Chiriguaná	Sociedad del Paso
El Retiro	Sociedad Democrática
Amalfi	Sociedad Democrática
Zaragoza	Sociedad Democrática
Sabanilla	Sociedad Democrática
Valledupar	Sociedad Democrática
Guagua (distrito de Neiva)	Sociedad Democrática
Mahates	Sociedad Democrática
La Plata	Sociedad Democrática
Tadó	Sociedad Protectora de los Derechos del Pueblo
Santa Rosa	Sociedad Democrática
El Carmen	Sociedad Democrática
Pueblo Viejo	Sociedad de Instrucción Popular
Tuluá	Sociedad Republicana
Gigante	Sociedad Democrática
Amagá	Sociedad Democrática

Fuente: Gaceta Oficial, Bogotá, 1849-1852

Objetivos de algunas Sociedades Democráticas

Nombre de la sociedad	Objetivos
Sociedad Democrática de Cartagena	— Contribuir a la marcha del gobierno laboral.
Sociedad Democrática de Cartago	— Defender los principios republicanos del liberalismo. — Instruir a las masas en sus derechos. — Sostener el gobierno democrático. — Inculcar al ciudadano el amor al trabajo.
Sociedad Filantrópica de Bogotá	— Defender al pueblo contra los especuladores.
Sociedad de Instrucción Popular de Tunja	— Dar instrucción al pueblo. — Difundir principios liberales y democráticos.
Sociedad Democrática de San Juan de Rioseco	— Desarrollar y cultivar las facultades mentales. — Sostener y defender la administración liberal.
Nueva Sociedad Democrática de Pasto	— Inculcar en el pueblo sanas doctrinas políticas, culturales y religiosas. — Sostener al gobierno liberal. — Proteger a la humanidad y destruir el egoísmo.
Sociedad Democrática independiente de Sta. Rosa de Viterbo	— Sostener al gobierno y las instituciones liberales. — Cooperar en el perfeccionamiento de la nación.
Sociedad Democrática de Panamá	— Mantener la unidad nacional, mediante la permanente unidad del istmo con el gobierno de la Nueva Granada.
Sociedad Democrática de Cucutilla	— Sostener y defender al gobierno. — Ilustrar al pueblo
Sociedad Democrática de Artesanos de San Gil	— Progreso moral, industrial y político de sus miembros. — Aplicación práctica de los principios de igualdad, libertad y fraternidad. Nota: Se aclara que sólo se admiten artesanos.
Sociedad Patriótica de Salazar	— Fiscalizar la actuación de todas las corporaciones, empleados y funcionarios públicos. — Fiscalizar a todos los particulares que violen disposiciones legales.
Sociedad Democrática de Almaguer	— Defender la religión del Crucificado. — Defender la Constitución y leyes de la república. — Defender al gobierno democrático. — Difundir entre los habitantes de la región conocimientos útiles y necesarios. — Proteger la seguridad industrial y la propiedad. — Hacer triunfar la candidatura de José M. Obando. — Lograr el progreso moral, industrial, civil, político y militar de sus miembros.
Sociedad Democrática de Santa Rosa	— Mantener el orden. — Instruir al pueblo para que conozca sus derechos, deberes y obligaciones. — Inculcar una sana moral. — Estimular el patriotismo, el amor al trabajo y la obediencia y sumisión a las leyes y a la autoridad.

Fuentes: *Gaceta Oficial*, Bogotá, 1849-1852.

Hermes Tovar P., "Problemas de la transición del Estado colonial al Estado Nacional", en J. P. Deler y Y. Saint-Geours (compiladores), *Estados y naciones en los Andes*, T. II, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1986, págs. 389-395.



Ferrería de Pacho, Provincia de Neiva, de Manuel Paz, 1855 (En: Hojas de Cultura Popular, Bogotá, 1954).

posterioridad a ese suceso? ¿Qué se sabe de organizaciones de artesanos fundadas por el partido conservador?

Todos estos interrogantes, la mayoría de ellos no considerados hasta ahora, evidencian lo poco adelantados que estamos en el estudio de los artesanos del siglo XIX. Vacío significativo, si se recuerda la importancia económico-social, política y cultural de ese sector de la sociedad neogranadina. Respuestas a tan variada y amplia problemática no se podrán adelantar en forma satisfactoria si continuamos —como parece ser la constante— copiando únicamente a los cronistas del siglo anterior (Cordovez Moure, los Samper, Camacho Roldán, Galindo, etc.)²⁹.

Si bien es cierto que los testimonios han sido valiosas fuentes para la realización de las primeras investigaciones sobre el tema de los artesanos, hoy en día, en el esfuerzo de construcción de una historia moderna, son poco convincentes e insuficientes. Es necesario retomar los problemas indicados y profundizar en el estudio de fuentes primarias (que sobre el tema hay en abundancia) y analizar procesos regionales, que ayuden a considerar la interrelación existente entre la calidad, región y nación. A estas alturas no es apropiado seguir hablando sólo de las Sociedades Democráticas de Bogotá, pues, sabiendo de su existencia en otras regiones, es pertinente profundizar en su estudio, si se pretende encontrar una explicación global y coherente sobre el papel desempeñado por los artesanos y otros sectores populares durante el siglo XIX.

LAS SOCIEDADES DEMOCRATICAS A ESCALA REGIONAL: UN INTENTO DE ANALISIS COMPARATIVO

Acudiendo a la poca información secundaria existente sobre las Sociedades Democráticas a escala regional, se plantearán algunos elementos de tipo comparativo. Sucintamente consideraremos los casos de Bogotá, Santander, el valle del Cauca y Cartagena³⁰.

²⁹ Los últimos escritos dedicados a las Sociedades Democráticas —que siguen centrados sobre Bogotá— confirman este aserto, pues prácticamente se reducen a repetir a los cronistas del siglo XIX. Al respecto, c.f. Eugenio Gutiérrez, "Las luchas populares en Bogotá en el siglo XIX", en Revista de la Universidad Distrital, núms. 3-4, marzo de 1988, págs. 70-85, y Enrique Gaviria L., "Las Sociedades Democráticas o de artesanos en Colombia", en Correo de los Andes, núm. 24, enero de 1984.

³⁰ Este análisis comparativo se apoya en las siguientes obras: para Bogotá, Urrutia, *op. cit.*; para el valle del Cauca, José Escorcia, *Desarrollo político, social y económico entre 1800-1854*, t. III de la serie Sociedad y Economía en el valle del Cauca, Bogotá, Banco Popular, 1983; para Santander, en D. Johnson, *Santander siglo XIX. Cambios socioeconómicos*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1985; para Cartagena, Orlando Fals B. *Historia doble de la Costa*, t. II; *El presidente Nieto*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1982.



Muchachos vendiendo efectos de talabartería, en Bogotá. Litografía coloreada de Ramón Torres Méndez. Ed. Victor Sperling. Leipzig, 1910.

Un primer elemento, relacionado con la importancia de los artesanos dentro de la estructura económica y social de cada región, indica que la presencia artesanal era significativa en Bogotá y Santander y menor en Cartagena y el valle del Cauca. Desde luego, esas diferencias se relacionan con el peso de la artesanía desde la época colonial, que ya es marcada en Bogotá y Santander. Según diversos testimonios, se calcula que a mediados del siglo pasado existían en Bogotá unos cuatro mil artesanos ³¹, y en Santander su peso específico dentro de la población económicamente activa (para emplear un concepto moderno) no disminuyó sensiblemente entre 1843 y 1870, como ya se indicó antes. En el valle del Cauca la situación era diferente, puesto que allí el sector artesanal no cumplió en los tiempos de la colonia una función económica sobresaliente. Los artesanos de mediados del siglo XIX eran en gran medida libertos o descendientes de esclavos, característica que va a pesar en las luchas de las Sociedades Democráticas de la región, puesto que allá los problemas fundamentales estaban asociados a la esclavitud y a la disputa en torno a los ejidos ³². De Cartagena no tenemos datos ni siquiera aproximados.

Ahora bien: si enmarcamos estos datos dentro del total nacional, podemos observar que, en el caso de Santander y Bogotá, existe correspondencia con la significación global de la artesanía dentro de la estructura económica de la desarticulada Colombia de aquel entonces. En efecto, en la artesanía se encontraba el 23% del total de la población ocupada, y junto con la agricultura constituían las dos actividades principales ³³.

Sin embargo, la fuerza económica del artesanado en las regiones no parece estar relacionada directamente con el protagonismo político de las Sociedades Democráticas y de los artesanos. Bogotá sí es un caso representativo en donde la importancia económica y social de los artesanos se expresó en una gran acción política, cuya máxima manifestación fue el respaldo al golpe de Melo. En el valle del Cauca, pese a que el artesanado no tenía un vital papel económico, las Sociedades Democráticas adquirieron protagonismo político, incluso, mirado en detalle, más radical que en Bogotá, y con la diferencia de

³¹ Jaime Jaramillo U., "Las Sociedades Democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848", en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, núm. 8, pág. 9.

³² J. Escorcía, *op. cit.*, pág. 128.

³³ S. Kalmanovitz, *op. cit.*, pág. 121.

que aglutinaron a amplios sectores de la población (esclavos, libertos) que no eran necesariamente artesanos. Según Escorcía, las Sociedades Democráticas del valle del Cauca “tuvieron más el carácter de fuerzas de aglutinamiento populista en defensa del gobierno liberal que [ser] un vocero exclusivo de los intereses artesanales”³⁴. Hasta tal punto cobraron importancia las Sociedades Democráticas en el valle del Cauca, que su movilización en defensa del régimen liberal, y en el enfrentamiento con los conservadores, tomó visos de guerra civil, llegando a constituirse cuerpos armados populares (la llamada Guardia Nacional) compuestos por miembros de las Democráticas. Esto explica por qué los conservadores fueron fácilmente derrotados en la guerra civil de 1851.

Paradójicamente, esta misma participación político-militar de los artesanos ahondó el abismo entre las dos alas del liberalismo, ya que su radicalidad asustó a los gólgotas, y mucho más después de los gobiernos de Obando y Melo. A la larga terminaron unidos los conservadores y los gólgotas radicales, atemorizados, como estaban, por el control político que los obandistas ejercían sobre la “plebe”. Y eso era más preocupante para gólgotas y conservadores, “cuando esa plebe, a pesar de no representar un proyecto alternativo de poder, revelaba en algunos momentos conocer qué medidas afectaban o no los intereses económicos del común”³⁵.

En Santander, por su parte, pese a la importancia del artesanado, las Sociedades Democráticas no tuvieron mucha difusión, siendo su participación en el golpe de Melo más bien marginal³⁶. Además, si miramos la lista presentada anteriormente, encontramos que el número de Sociedades Democráticas fundadas en Santander entre 1849 y 1852 es relativamente exiguo. Según D. Johnson, esa escasa importancia de las Sociedades Democráticas tuvo que ver con valores culturales, ya que el artesano de la zona era tremendamente individualista, y la mujer cumplía un papel productivo clave —es posible, que los hombres, machistas en extremo, impidieran que sus mujeres participaran en actividades distintas de las labores—. En un nivel más político, según el mencionado historiador, también era probable que “los grupos dirigentes de la región no quisieran una rebelión de artesanos”³⁷. Explicación poco plausible y no desarrollada en ninguna forma. Porque, según las pruebas empíricas, en ningún lugar del país los grupos dirigentes querían una rebelión artesanal; otra cosa es que los artesanos pudieran ser utilizados como grupo de presión o de apoyo.

En Cartagena, los artesanos y las Sociedades Democráticas van a cumplir un papel de primer orden, relacionado directamente con la actuación política del líder regional Juan José Nieto. Los artesanos y Nieto cumplen una destacada actuación durante los sucesos del golpe y del gobierno de Melo.

En Cartagena la elite intelectual liberal buscó apoyo entre los artesanos, que desde tiempo atrás constituían un bastión electoral de Nieto. Para organizarse se crearon clubes, similares a los parisinos, y se empezaron a difundir periódicos de tinte romántico-socialista³⁸.

Fals Borda considera que la acción política de los artesanos en Cartagena se inscribió dentro de un cambio superestructural necesario, pues en la región, desde hacía algún tiempo, los avances económicos se expresaban en la expansión del modo de producción campesino y en el reforzamiento del sector exportador, mediante la salida de oro, tabaco y otros productos; exportacio-

³⁴ J. Escorcía, *op. cit.*, pág. 125.

³⁵ *Ibid.*, pág. 141.

³⁶ D. Johnson, *op. cit.*, pág. 122.

³⁷ *Ibid.*, pág. 123.

³⁸ O. Fals Borda, *op. cit.*, pág. 92B.

nes que reforzaron el proceso de acumulación originaria de capital en el plano local. A raíz de todas estas actividades

los señores comerciantes prosperaban y se aseguraban su dominio en la sociedad; y otras clases sociales, como la de los [...] latifundistas y ganaderos, manufactureros, burócratas, artesanos, libertos y campesinos libres buscaban acomodarse y progresar en el contexto de la nueva formación social ³⁹.

Durante el golpe de Melo, en Cartagena los artesanos se constituyeron en el sector de vanguardia, tratando de encaminar la Revolución de Medio Siglo en su propio beneficio, aunque al final prácticamente quedaron solos, puesto que en la costa la "guerra fue de los artesanos y los militares contra todos los demás" ⁴⁰.

Explicando las razones de esa derrota, Fals Borda concluye que

el papel de vanguardia que tomaron los artesanos [...] puede verse como un acto estructural espurio. La formación social nacional se estaba dirigiendo hacia un sistema capitalista dependiente en el que la artesanía ocupaba un lugar secundario. Teóricamente solo un proletariado (industrial) debía haber ocupado aquella posición de vanguardia. No existiendo en la Nueva Granada, la revolución socialista propuesta quedaba sin su autor histórico principal y éste no podía suplirse por aquellos cuyas formas de producción se justificaban sólo en una formación social distinta ⁴¹.

Explicación válida en el plano global, pero discutible en el detalle, porque habría que establecer si es cierto que los artesanos planteaban una transformación socialista (así estuvieran amparados en el socialismo utópico), cuando en el fondo sus reivindicaciones principales giraban en torno a la defensa de su pequeña propiedad; era el temor ante esa expropiación (el miedo en el siglo XIX era el de convertirse en vagos, pordioseros o ladrones) el móvil que los condujo a asumir posiciones radicales.

Un tercer elemento digno de considerar está relacionado con la evolución del artesanado con posterioridad al golpe de 1854. Tradicionalmente se ha considerado que, como clase social y como sector político activo, el artesanado desapareció con el frustrado gobierno de Melo. Sin embargo, las últimas investigaciones realizadas sobre el tema han demostrado que durante la segunda mitad del siglo XIX los artesanos desempeñaron un papel activo y dinámico.

Estudios sobre protestas artesanales en Bogotá, como el Motín del Pan, en 1875, o la insurrección artesanal de 1895, evidencian que los artesanos siguieron actuando a nivel político, incluso a veces en forma independiente e intentando distanciarse del bipartidismo ⁴². En este sentido es interesante considerar algunos elementos de los sucesos de 1893, cuando se suponía que el artesanado había desaparecido del escenario político y económico, y por consiguiente resultaría inexplicable ubicarlo como un agente social dinámico. Estos hechos, por el contrario, indican que esa visión tradicional de mirar al artesanado como un ente pasivo, totalmente liquidado por el librecambismo, merece ser reconsiderada, o por lo menos matizada. En realidad, si partimos de los presupuestos tradicionales, ¿cómo entender que un movimiento artesa-

³⁹ *Ibid.*, pág. 141.

⁴⁰ *Ibid.*, pág. 134A.

⁴¹ *Ibid.*, pág. 127B.

⁴² Cf. Eugenio Gutiérrez, "Nuevo movimiento popular contra el *laissez-faire*: Bogotá 1875", en *Universitas Humanistica*, núm. 17, marzo de 1982.

INSERCIÓNES.

CATECISMO POLITICO

DE LOS ARTESANOS I DE LOS CAMPESINOS. (*)

Pregunta. ¿Quién es el Jeneral Tomas Herrera?

Respuesta. Un gólgota.

P. ¿Qué entiende U. por ser gólgota?

R. Ser gólgota es desear que nos ahoguemos en libertad, i que sigan vijentes todas las infames leyes sancionadas por las pésimas legislaturas que hemos tenido.

P. ¿Qué mas?

R. Es querer que la incredulidad i la irreligion se propaguen: que los destinos públicos sean servidos por jóvenes sin esperiencia:—que el país se anarquice:—que perezca la sociedad: que haya libertad para insultar i para calumniar:—para todo lo malo.....

P. ¿I el Jeneral Herrera piensa de ese modo?

R. Sí por echarlas de joven a la moda, apesar de sus 53.

P. ¿I en qué se funda U. para creerlo?

R. En que Tomas Herrera espulsó a los Jesuitas.

P. Por el contrario, dicen que se denegó a firmar su espulsion.

R. Se denegó, es verdad, cuando pensaba que el Gobierno decretaba la espulsion, intimidado por las amenazas de la Sociedad Democrática; pero luego que pudo saber el mal a ciencia cierta, a mansalva i con entera libertad del ánimo, entonces firmó la espulsion de aquellos santos sacerdotes. Vea U. la Civilizacion.

P. ¿I en qué mas se funda U. para sostener que el Jeneral Herrera es gólgota?

R. En que desde el 8 de junio ocupó por unos pocos dias el empleo de Secretario de Gobierno, en su calidad de gólgota, pues se pensó que un gólgota al frente de aquella Secretrría, en ese tiempo, calmaría a los otros gólgotas que gritaban muera

(*) Damos cabida en nuestras columnas a esta produccion, aunque no participamos de muchas de las opiniones que ella contiene.

nal se convierta en un motín (en el que participaron entre tres mil y cinco mil personas, en una ciudad de 80.000 habitantes) que luego deviene en conspiración? ¿Así podemos seguir suponiendo que los artesanos han desaparecido? El motín no fue un hecho aislado, puesto que en dicho movimiento se atacaron los puestos de policía existentes por aquel entonces en Bogotá, y como resultado final del enfrentamiento quedaron más de cincuenta muertos (hecho éste que, por su magnitud, ha llevado a historiadores como D. Bushnell a considerarlo como un pequeño 9 de abril) ⁴³.

Como lo han mostrado estos estudios, en la segunda mitad del siglo XIX no sólo se presentaron motines aislados sino que existe una verdadera continuidad en la protesta artesanal y urbana, por lo menos para el caso de Bogotá. Así tenemos que entre 1858 y 1875, Gutiérrez Cely registra doce mítines, protestas

⁴³ M. Aguilera, *op. cit.*, pág. 30.



Matrimonio de artesanos, dibujo a lápiz sobre papel de Ramón Torres Méndez.

y tumultos, que desembocan en el Motín del Pan de 1875 ⁴⁴. Después de 1893 sucede otro tanto, pues se siguen presentando protestas, desórdenes y tumultos. De diez hechos de movilización urbana que ocurren en la capital entre 1894 y 1899, cinco son protagonizados por artesanos ⁴⁵. Y qué decir de la conspiración de 1894, en cuya dirección y organización se encontraban ocho artesanos ⁴⁶.

Así mismo, la protesta violenta de 1879 en Santander contra la colonia alemana, organizada por la Culebra Pico de Oro —especie de sociedad secreta, continuación de una Sociedad Democrática fundada en 1858— indica que en esa región también existió una resistencia activa, mucho después de iniciadas las reformas liberales y de impulsado el librecomercio ⁴⁷.

Para los casos del valle del Cauca y la costa del Caribe, no poseemos información sobre el comportamiento político de los artesanos después de 1854.

NOTA FINAL

La anterior información nos conduce a señalar como indispensable que en los estudios históricos sobre artesanos se introduzca el análisis de las condiciones de dominación y resistencia, considerándolos como procesos interdependientes que se generan entre las diversas clases que coexisten en determinada formación social. En ese proceso existen clases o fracciones de clase que se niegan a desaparecer históricamente o que no se subordinan pasivamente ante el avance de las nuevas formas de organización social; tal fue el caso histórico de los artesanos.

Hoy en día los estudios sobre el campesinado plantean que la transición de campesino a proletario no es un proceso mecánico sino complejo, e incluso se habla de la resistencia que ejerce el campesinado a la dominación del capitalismo y se señalan sus posibilidades de recomposición como clase social (recampanización). Con la experiencia de esos estudios cabe preguntar si, como lo ha sugerido un investigador ⁴⁸, no es viable utilizar las categorías de

⁴⁴ E. Gutiérrez, *El motín del pan de 1875*, Conferencia dictada en la Universidad Distrital el 30 de agosto de 1988. Grabación magnetofónica.

⁴⁵ M. Aguilera, *op. cit.*, pág. 32.

⁴⁶ *Ibid.*, pág. 36.

⁴⁷ Mario Acevedo Díaz, *La Culebra Pico de Oro. Historia de un conflicto social*. Bogotá, Colcultura, 1978.

⁴⁸ Nos referimos a Germán Mejía, quien ha planteado la necesidad de usar los conceptos de dominación y resistencia en forma similar a como los emplea la antropología —al efectuar, por ejemplo, estudios sobre la deculturación y la resistencia indígena— para estudiar a los artesanos. Grabación magnetofónica antes mencionada. Véase nota 15.

⁴⁹ En el contexto del análisis del campesinado, Fals Borda ha utilizado ampliamente los mencionados conceptos de dominación y resistencia en su estudio *Resistencia en el San Jorge*, t. III de *Historia doble de la Costa*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1984. En el mismo sentido pretendió emplearlos, a nuestro modo de ver con poca fortuna, Mauricio Archila para la historia del proletariado petrolero en Barranca. Sobre todo porque, si este es un texto que pretendía utilizar la historia oral como instrumento para la reconstrucción del proceso, logra unos resultados desalentadores, pues el estudio se limita a transcribir entrevistas, sin que el autor se preocupe por efectuar una indagación más profunda sobre el problema considerado. Archila confunde la historia oral con la entrevista histórica, que son dos cosas diferentes. La entrevista histórica la puede hacer casi que cualquier persona, mientras que para adelantar la historia oral se requiere, además de imaginación, un esfuerzo de interrelación entre los testimonios, otras fuentes, las preguntas del historiador y el planteamiento de problemas interpretativos. Hacer historia oral no sólo es colocar una grabadora y recoger testimonios. Si fuera así de sencillo, cualquier persona podría escribir historia oral. La obra mencionada de M. Archila es *Aquí nadie es forastero. Testimonios sobre la formación de una cultura radical: Barrancabermeja 1920-1950*, Controversia, núms. 133-134, Bogotá, Cinep, 1987.

⁵⁰ Es sorprendente que todavía en 1980 Miguel Urrutia, en su contribución al *Manual de historia* mantenga su creencia de que las Sociedades Democráticas constituyeron la "primera organización obrera". Cf. "El desarrollo del movimiento sindical", en *Manual de historia de Colombia*, t. III, Bogotá, Colcultura, 1980, págs. 222 y sigs.

⁵¹ Cf. M. Archila, *op. cit.*



La caída de Melo, dibujo de José María Espinosa, publicado en el periódico *El Zancudo* (En: *El Zancudo, caricatura política en Colombia, siglo XIX*, Editorial Arco, Bogotá, 1975).



Tejedora de sombreros (Sin título, Alberto Urdaneta, lápiz sobre papel, s.f.).

dominación y resistencia para analizar la evolución del artesanado durante el siglo XIX.

Creemos que el análisis a partir de esos presupuestos es pertinente para romper la linealidad, hasta ahora afirmada reiteradamente en los estudios sobre artesanos, que los concibe como un grupo social que pasiva y resignadamente se sometió a la transformación a que los conducía la agroexportación y el librecambio ⁴⁹.

Adicionalmente, el estudio de las formas de resistencia artesanal constituye un elemento metodológico indispensable para rastrear los orígenes de la clase obrera y del moderno movimiento sindical, análisis que no puede quedar circunscrito a la década del veinte de este siglo, cuando ya existía, mal o bien, una clase obrera constituida. Justamente, porque las investigaciones que se continúan efectuando sobre el nacimiento de la clase obrera en Colombia no han considerado seriamente las condiciones de la transición de artesano a obrero —con todas las repercusiones ideológicas, morales, culturales y sociales que esa transición originó— es que sus resultados son poco satisfactorios. El estudio de esa transición es imprescindible hoy en día para superar el análisis de Miguel Urrutia, que se fue hasta mediados del siglo XIX para ver, en un exceso de anacronismo, a esas sociedades como los antecedentes directos del moderno sindicalismo, pero sin analizar las implicaciones reales que se presentan en el proceso histórico del paso de artesano a obrero y de gremio a sindicato como mecanismo organizativo. Incluso Urrutia ni siquiera se plantea ese problema ⁵⁰.

Y ese estudio también es necesario para que las nuevas investigaciones sobre el surgimiento de la clase obrera se remonten a fines del siglo XIX y principios del XX como momentos fundamentales en la aparición del proletariado. Sin ese estudio no se comprende la ideología, la mentalidad, las formas de lucha, o, en una palabra, la *cultura* de la clase obrera, que hunde sus raíces históricas en la mentalidad artesanal. Por no tener en cuenta las diferencias y similitudes existentes entre artesanos y obreros, en virtud de su conexión histórica, es que algunos autores nos hablan de una confusa y etérea "cultura radical" ⁵¹.

BIBLIOGRAFIA

Periódicos

- El Alacrán
- El Artesano
- El Día
- El 17 de Abril
- El 7 de Marzo
- Gaceta Oficial

Libros y artículos

ACEVEDO DIAZ, Mario, *La Culebra Pico de Oro. Historia de un conflicto social*, Bogotá, Colcultura, 1978.

AGUILERA, Mario, *Movimientos populares bogotanos de 1893 y 1894*, copia mecanográfica.

ARCHILA, Mauricio, *Aquí nadie es forastero. Testimonios sobre la formación de una cultura radical: Barrancabermeja 1920-1950*, Controversia, núms. 133-134, Bogotá, Cinep, 1987.

COLMENARES, Germán, *Partidos políticos y clases sociales*, Bogotá, Ed. Uniandes, 1968.

DEAS, Malcolm, "La presencia de la política nacional en la vida provinciana, pueblerina y rural de Colombia en el primer siglo de la república", en PALACIOS, M. (comp.), *La unidad nacional de América Latina. Del regionalismo a la nacionalidad*. México, Ed. El Colegio de México, 1982.

ESCORCIA, José, *Desarrollo político, social y económico entre 1800-1854*, t. III de Sociedad y economía en el valle del Cauca, Bogotá, Ediciones Banco Popular, 1983.

FALS BORDA, Orlando, *Historia doble de la Costa*, t. II: *El presidente Nieto*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1981.

GAVIRIA, Enrique, "Las sociedades democráticas o de artesanos en Colombia", en *Correo de los Andes*, núm. 24, enero de 1984.

GILMORE, Robert, *El espejismo socialista en la Nueva Granada*, Cuadernos de Historia Social y Económica, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, s.f.

GRUSIN, J., *The revolution of 1848 in Colombia*, Tucson, Universidad de Arizona, 1978.

GUTIERREZ, Eugenio, "Nuevo movimiento popular contra el *laissez-faire*: Bogotá 1875", en *Universitas Humanistica*, núm. 17, mayo de 1982.

GUTIERREZ, Eugenio, "Las luchas populares en Bogotá en el siglo XIX", en *Revista de la Universidad Distrital*, núms. 3-4, marzo de 1988.

JARAMILLO URIBE, Jaime, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Bogotá, Ed. Temis, 1964.

JARAMILLO URIBE, Jaime, "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 8, Universidad Nacional de Colombia, 1976.

JARAMILLO URIBE, Jaime, "La influencia de los románticos franceses y de la revolución de 1848 en el pensamiento político colombiano del siglo XIX", en *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*, Bogotá, Colcultura, 1977.

JOHNSON, David, *Santander siglo XIX. Cambios socioeconómicos*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1985.

KALMANOVITZ, Salomón, *Economía y nación. Una breve historia de Colombia*, Bogotá, Siglo XXI Editores, 1985.

MEJIA PAVONY, Germán, "Las Sociedades Democráticas (1848-1854): problemas historiográficos", en *Universitas Humanistica*, núm. 17, mayo de 1982.

MOLINA, Gerardo, *Las ideas liberales en Colombia*, t. I, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1970.

MOLINA, Gerardo, *Las ideas socialistas en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1987.

NIETO ARTETA, Luis E., *Economía y cultura en la historia de Colombia*, Bogotá, Ed. Tiempo Presente, 1975.

OSPINA VASQUEZ, Luis, *Industria y protección en Colombia*, Medellín, Ed. Oveja Negra, 1974.

RAMA, Carlos, *El utopismo socialista 1830-1893*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, s.f.

PALACIOS, Marco, *El café en Colombia. Una historia política, social y económica*, Bogotá, El Ancora Editores, 1983.

PALACIOS, Marco, "La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica", en *Estado y clases sociales en Colombia*, Bogotá, Ediciones Procultura, 1986.

SAFFORD, Frank, "Acerca de las interpretaciones socioeconómicas de la política en la Colombia del siglo XIX", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núms. 13-14, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1985-1986.

SAMPER, Miguel, *Escritos político-económicos*, Bogotá, Banco de la República, 1977.

URRUTIA, Miguel, *Historia del sindicalismo colombiano*, Medellín, Ed. La Carreta, 1976.

VARGAS MARTINEZ, Gustavo, *Melo, los artesanos y el socialismo*, Bogotá, Ed. Oveja Negra, 1972.

SOWELL, David, *The early Latin American labor movement, artisans and politics in Bogotá, Colombia, 1832-1919*, tesis doctoral, Gainesville, Universidad de la Florida, 1986.